

ACERCA DE "MARATÓN DROMEDARIA", POR GONZA STAROTA

Autor: HERNÁN LASQUE

Las extáticas praderas de la intranquilidad

Si las abejas – cada vez menos – polinizan el mundo, propiciando esa tapicería suntuosa y vital, a la vez diversificada y puntual, la poesía – cada vez menos – haría otro tanto, pero con la lengua.

El jardín dromedario de Hernán viene acompañado de una brisa que propaga una cadencia muy especial: lo urgente. Un aguijón persistente que hace circular sin detener lo que circula, y que signa, creo, la singularidad de estos poemas. Gran milagro lector, oh, prójimo.

Lo que impresiona, más allá de la combinatoria libre propia del habla, es decir, del oído, que rompe el silencio ideal de las palabras, cicatriz de su maestro Zelarayán, es la delicada impaciencia de su marcha. Todo un propósito por elevar las artes de la respiración.

Los poemas roen ese bicho llamado "lectura interior", hacen saltar su línea de montaje luterana, y nos fuerzan a colocar la voz en una urgencia poética que destroza la culpa del fantasma referencial. Pero esa voz, también, tiene un modo de pasar, de ocurrir. Y aquí está, claro, una de las diferencias con *Lamen*, primer poemario publicado del autor.

Hernán Lasque va a fondo con su estilo, crea una tangente nueva entre las dos zonas de su lengua poética anterior (pienso, para ejemplificar, en *viento y tacto*). En *maratón dromedaria*, el ditirambo, lo urgente, pone a bailar las metáforas en un flujo que sabe tropezar: parte importante del arte de la marcha.

*"la oreja puesta en la luminosa
lluvia de los aleros
sopesando a ojo las plantas
eléctricas de verde"*

También coloca *loop* de algunas baldosas poéticas, que juegan en la visualidad del verso: memoria otra, en filigrana, que disemina el sentido. Otras veces, poniendo unos versos como rotondas, pedazos de soles, que tuercen la marcha del poema, cambian su ritmo, pero también nos clavan en ellas, como si de golpe viéramos que en el mar se pone a nevar.

*"Adentro es el laxo lago de las
piedras
la humana piedra
la civil-sitiada
ni por un agujero
verías como vuela el mar:
una y otra ola sobre otra
dragón turquesa que muerde su
cola"*

La voz interior, completamente tomada, baja al plexo, para así poder resonar con la música que aprendemos en la danza cinética del poema.

Gonza Starota

MARATÓN DROMEDARIA

JAM

PLÁSTICA BILIS

TU VERSO TAXATIVO